

# El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15  
y últimos de cada mes

## Del "ATENEO ALBUM ARTISTICO LITERARIO"

«Quien bien siente, bien habla»,  
suelen decir los apasionados, y, en el  
mismo sentido, los poetas:

lo difícil es sentir  
y lo fácil expresar.

No seré yo quien niegue que el río  
de la elocuencia nace del corazón; pe-  
ro no debe echarse en olvido que sen-  
tir no es poder. Para un sentir inmen-  
so y hondo no hay palabras. Además,  
la persuasión está más en el oído que  
escucha que en la voz de quien habla,  
por lo cual no es posible conmover á  
quien no quiere oír.

¡Oh! ¡Qué pronto si el expresar de-  
pendiese del sentir, mis palabras sacu-  
dirían la indolente inacción de los  
que pueden y no dan! ¡Qué pronto  
habría recursos para los menestero-  
sos, y, sobre todo, para extinguir la  
mendicidad! Yo pintaría, con caracte-  
res de los que no se borran nunca de  
la imaginación, los escuálidos rostros  
y los pechos hundidos de las desgra-  
ciadas que se acuestan con hambre,  
sin ropas y sin luz, y haría que en  
medio de la noche se apareciesen sus  
imágenes harapientas, en los insom-  
nios de la holganza, á los que derro-  
chan en vicios y sensualidades.

Pero, ya que esto no me sea dado,  
sí diré á cuantos no se duelen del  
prójimo: «No tenéis derecho á ningún  
egoísmo mientras haya en el mundo  
una lágrima sola que enjugar.»

E. BENOT

## Nada se pierde

No siempre es dado al hombre  
conseguir lo que se propone, por-  
que necesita experimentar contra-  
riedades para que pruebe su resig-  
nación, y al mismo tiempo trabaje  
con más ardor y constancia para  
conseguir su ideal.

Los grandes trabajos hay que  
conseguirlos con grandes luchas  
donde se pruebe la fuerza de volun-  
tad para llevarlos á cabo.

Mientras más grande son los in-  
convenientes que se presentan en  
cualquier obra ó empresa, mas mé-  
rito alcanza el que consigue á fuer-  
za de constancia y desvelos desarrol-  
larlas.

Con cuanta fé he trabajado yo en  
esa para conseguir la emancipación  
obrero y no he podido alcanzar más  
que desengaños y no por ello dejé  
nunca de trabajar en pró de la cau-  
sa justa que defendía; y si prácti-  
camente no conseguí nada, moral-  
mente alcancé mucho, pues hoy ten-  
go la satisfacción de haber hecho  
lo que he podido en beneficio de la  
humanidad.

No en balde se trabaja por una  
idea, que, aunque parezca que son  
estériles los esfuerzos, no lo son  
siempre queda algo sembrado en el  
corazón y la conciencia del hombre  
que en un momento dado se desarro-  
lla, y las buenas semillas dan los sa-  
brosos frutos que parecían esterili-  
zados para siempre.

Nada se pierde; á cada cosa y á  
cada uno le llega el momento de su  
desarrollo, y entonces producen los  
frutos con profusión, por lo mismo  
que han estado tanto tiempo dor-  
midos en el regazo de la apatía que  
adormece á la humanidad.

Cuando esa apatía desaparece es  
cuando el fruto se desarrolla y avan-  
za el hombre en el camino del pro-  
greso con la rapidez consiguiente á  
su fuerza de voluntad.

El hombre por naturaleza es apá-  
tico y necesita para hacerle salir de  
ese letargo, que le puncen los dar-  
dos de la miseria y la opresión,  
para que comprenda su misión y re-  
cobre su energía, con la cual lleva-  
rá á cabo los grandes problemas so-  
ciales y le hará llegar á la perfec-  
ción relativa que en esa puede con-  
seguirse.

A trabajar, que nada se pierde.

UN ESPIRITU

## Todavía es de actualidad

Cuando escribíamos nuestro nú-  
mero anterior, sabíamos muy bien  
que daríamos la *nota aguda* en esto  
de la «columna infantil», porque  
pelagatos nosotros en «materia de  
pensar», é ir «contra la corriente»  
de la opinión, de los intelectuales y  
de los *interesados* en sacar provecho  
de todas las novedades, como de mu-  
chos padres que sin conocer la vida  
del cuartel hoy *son soldados* ó ha-  
blan de «amor patrio», claro está  
que se exponía EL SUDOR á la cen-  
sura y no faltarian *patrioteros* que  
dijeran que es el «espíritu de con-  
tradicción.»

Este cargo, por el cual tenemos  
que defender nuestro pequeño pe-  
riódico, es gratuito, como lo saben  
todos los hombres que razonando  
le han leído. Lo que hay es, que  
nuestra publicación, como obrera,  
es muy *basta* en decir las cosas,  
porque no sabe hablar con eufe-  
mismos, ni conoce la retórica ni la  
«buena dicción» para gustar; pero  
dice clarito lo que siente en los  
asuntos que perteneciendo al domi-  
nio público nos encontramos con el  
derecho de juzgarlos, censurarlos y  
criticarlos.

Sepan todos los que hablan *sotto  
voce* de EL SUDOR, que éste, al ir  
contra los nuevos «cuerpos» que se  
están creando, y en particular el de  
nuestro mísero pueblo, defiende los  
intereses de su clase como los gene-  
rales de la población.

La creación de la «columna de  
niños», en nuestra localidad, no so-  
lo se vé, como cosa seria tomada,  
la ridiculez en que pone al Ejérci-  
to, porque de esto se podría hablar  
mucho, sino que aparte de lo que le  
quieran dar como valor moral, en-  
tra en nosotros otras consideracio-  
nes de más peso en el orden econó-  
mico, pues vemos á un padre de  
familia que teniendo á sus peque-  
ños descalzos, sin comer y sin man-  
darlos á la escuela, y á los mayores  
en la vagancia haciéndolos emi-  
grar, y teniendo recursos para

atender, mediante el trabajo, á las necesidades de la casa, le dá por comprar á los pequeños cajas de soldaditos, caballos de cartón y tambores para que jueguen; acto que dice mucho á los ojos de otros padres que teniendo satisfechas todas las atenciones de la familia, pueden con gozo, y sin censura de nadie, darles á los pequeños las expansiones innatas en ellos.

Siendo del dominio público todo lo que se relaciona con la «columna»; creyendo sinceramente que nuestro modo de pensar es honrado y que el Ayuntamiento, en *masa*, compone el jefe de familia de la localidad y que no está llamado hoy á comprar tambores ni cornetas, mejor dicho, que no debía relacionarse con juegos de niños, por saber las necesidades que tiene la *familia*, nosotros hacemos nuestra protesta como hijos mayores que ven al padre *chocho* en agasajar á los pequeños, porque vemos no ha de tener resultado práctico, como lo hicimos cuando la guerra de Cuba y Filipinas, porque nuestra pobreza moral y material, que aun existe, nos conducía á un desastre.

Sí; uno de los grandes crímenes que pesan sobre los intelectuales asalariados y de todos aquellos que por hacer *gala de númen* escribían sendos artículos en los rotativos ensalzando nuestras antepasadas glorias, recordando los heroísmos de nuestros abuelos, cantando las epopeyas de nuestra Nación, que si no del todo educada, entonces estaba al menos mantenida y de aquí que tuviera espíritu de dominar al mundo, ó aventurero, consiguiendo algo; pero callando esos intelectuales nuestras miserias y no haciendo caso que el progreso hacía mayores de edad á pueblos que, si bien le habíamos educado, se les explotaba por lo que se hacían rebeldes, dió por resultado lo que tenía que dar, *cien mil* obreros muertos y quitados á la vida del trabajo y *dos mil millones* de pesetas idas á parar éstas á manos de pícaros que engordaron con nuestras guerras.

Esto está reconocido, y de ahí que esos mismos rotativos se opongan hoy ni á fortalecer el Ejército ni á construir soñadas escuadras, por no ver en ello los signos superiores de la cultura, de la riqueza, de la nueva vida que todos ambicionan para esta desgraciada patria; teniendo que reconocer que ésta, la «Patria», se hace dando educación intelectual, dando de comer y trabajar en todos los ramos necesarios

para la prosperidad de los pueblos, y con seguridad, que sin ser *números*, sin estar sujetos á disciplinas ni ordenanzas, se hallarán hombres para los casos precisos.

Las glorias que vuelven hoy á renacer para dar ánimo como esperanza de un porvenir seguro, cantadas como en la última decena del siglo pasado, aunque no vaya acompañada de la «Marcha del Cádiz», precisa olvidarlas, sino porque no tenemos colonias que perder y nada hemos de conquistar, será de un efecto moral para los pueblos en que el pauperismo tomará más desarrollo, no solamente creando parásitos desde muy niños, que se crearán con derecho á vivir *mandando*, sino que cundirá más la llaga entre los «caídos de la cuerda».

Esto no quiere decir que no reconozcamos los trabajos llevados á cabo por el oficial instructor, de mérito por cuanto se ha hallado *solo* para llevar los ejercicios en los chicuelos, que aunque materia dispuesta, se necesita santa paciencia, y quizás porque este oficial, sintiendo la nostalgia de la vida del cuartel ó la del militar en el campo, quiera cumplir lo que le toca de parte como empleado que cobrando desea trabajar; pero lo que hemos expuesto lo creemos razonado, tanto más, que si en los pequeños no entra la educación, el dualismo que en ellos se forme hará perder todas las simpatías que por inocencia tiene la infancia.

## Para Manuel del Río

Muy señor mío: Me he alegrado infinito que por «causalidad» haya leído EL SUDOR DEL OBRERO en el que me ocupaba de su «modesta persona», que dicho sea de paso, en esta casa se le aprecia, y declaro que ha leído V. bien «entre líneas» mi suelto *Debian pedir más* por el cual he dado motivo á que con su franqueza y conocimientos en las lides taurinas deje sentado que, «al mirar una moneda por el anverso y reverso resulta igual, aunque el grabado difiera por ser «cuestión de puntos de vista», como «el toreo es arte, digan lo que quieran sus detractores», resultando mi lógica («al parecer») en el suelto anterior, casi se puede afirmar, sin fundamento, y casi tiene Vd. razón por eso de «los puntos de vista.»

Yo, ignorante, creí de buena fe que el que deploraba ó censuraba, bajo «el punto de vista económico-

social»—admitido: «todo en una pieza»—las ganancias de unas faenas improductivas—esto de improductivas lo digo yo—con las del obrero útil y que no tiene más «*impresión*» que la del momento y para eso tiene que pender del espectador un ¡ay! para el artista (?), que en su ejecución no existen más salvavidas que un estoque ó correr, no sería el hombre que sintiendo por los suyos ensalzara «las bellezas del toreo», que siempre á este ensalzamiento, creo yo, se debe su popularidad de «arte», y no se dice lo que tiene de salvaje.

Creí también, paisano Manuel, que la *reflexión* podría más que la *impresión*, pero me he equivocado por eso que V. repite y que no he tenido en cuenta por ser «cuestión de puntos de vista», y que en nosotros los obreros detractores de las corridas de toros, quizás pueda tomarse por pasión.

Aunque parezca todo lo contrario, por no haberme fijado nunca en las dos caras de la moneda y sí en el valor real que le dan los hombres, habiendo recibido por este motivo muchas falsas, yo, he mirado el toreo para juzgarlo, ó detraerlo, como V. quiera, como «punto» económico-social—«todo en una pieza»—y de arte, porque bajo estos dos «puntos de vista» no puede aparecer la barbarie, en que pudiéramos sacar partido y que quizás por la que desaparecerán las corridas de toros, sino que dado los «tiempos actuales» y hasta donde ha llegado el *negocio*, tomado como *explotación* en todos los que figuran en la «fiesta nacional», y lo que ha degenerado el «arte» de los tiempos de *antaño* á lo que *hogaño* es, saco la consecuencia de que no tiene razón de ser, insistiendo en mi afirmación el respetable público, porque no hay *corria* en que no diga que le han robado, y que corroboren algunos *Don Modesto*: de aquí mi juicio que no vale la *impresión* de las plumas que ensalzan y que hacen de un torero un Dios para los ignorantes.

Si el arte, paisano *Caireles*, es *cautela*, *astucia*, *maña* ó *engaño*, declaro y admito que «el toreo es arte» como lo es la guerra, que hace huérfanos y viudas; pero si el arte es un conjunto de reglas que la *habilidad* del hombre *crea* para hacer bien una *obra*, imperecedera y de utilidad al goce moral y bien material de la sociedad, entonces niego que sea «arte el toreo».

Yo, amigo *Caireles*. no poseo la

inteligencia de nuestro inolvidable y culto escritor y paisano D. José Navarrete, detractor del arte taurino, para combatir las «frases y estocadas», buenas ó malas, aunque no me faltaría material si se prescindiese de los «puntos de vista»; pero este es un asunto de tanto interés para nuestra clase, que en lo que pueda sacar partido de mi pobre cacumen para ilustrarla, siempre aprovecho la ocasión, y ésta, créame, la veo propicia, porque estamos en la pista, aunque no pueda sacar partido «por lo que á V. se le mete por los ojos el colorido de la escena», por el cual colorido, seguirá poniendo por «las nubes la belleza de la fiesta nacional» y yo me tenga que retirar á muchos kilómetros de distancia de ella, para ver los argumentos contundentes de los guardias, por los cuales, los taurófilos obreros irán dejándola, ya que aquí la ilustración de los obreros españoles, en su mayoría, van tomándola de los maüssers y de las patas de los brutos.

ANASTASIO RENATO.

## Una pregunta

Dime, ¿que te ha parecido la feria de la Victoria? ¿no representa la gloria en verdadero sentido? ¿Qué rato tan divertido se pasa en nuestra velada, viéndola tan alumbrada parece un ascua de oro, habrá costado un tesoro el dejarla terminada!

## Una respuesta

Una vez tan solo he estado y sali lleno de enojos, por lastimarme los ojos la fuerza del alumbrado; se ve luz por cualquier lado, pero que el pueblo asegura, y, hasta el forastero jura, la cosa más importante, que con tanta luz brillante vamos á quedar á oscuras.

S<sup>a</sup> C<sup>i</sup> N<sup>o</sup>

## CARTA DEL PARAISO

Nuestro colega socialista *Vooruit*, goza de singulares gracias celestiales. De tiempo en tiempo un bienaventurado le dirige interesantes cartas, relatando los sucesos que turban la serena quietud del reino de los cielos. La última es la más entretenida. No quiero renunciar al deseo de traducirla, bien que malamente, pues es cosa difícilísima expresar el sabor del idioma flamenco, del cual se sirve— ¡quién lo creyera, habiendo vascuence!— el arcángel San Gabriel.

\* \* \*

Querida redacción del *Vooruit*:

Cada cual lleva su cruz en la tierra; pero, yo os lo digo en verdad, la cruz de los bienaventurados es muy más pesada.

Cierto que podemos delectarnos en la contemplación del semblante del Maestro; mas hace algunas semanas que el buen Dios pone una cara así de feroche como para haceros huir del Paraíso.

¿De dónde viene esta triste murria!, direis de seguro. Vais á saberlo; la muerte, nada más que la muerte de León XIII es la causa de todo.

Una hermosa mañana llegaron dos ángeles á la oficina de informes del Señor, á fin de recibir órdenes... No órdenes religiosas— ¡vive Dios!— así denominadas por lo mismo que no tienen nada de común con nosotros. Entre las diversas cuestiones figuraba el estado de León XIII.

En tocando este punto, Dios hizo mueca de tempestad; y con voz espantosa dijo á mis colegas:

¡Bajad á la tierra y soplad la candela de León XIII!

Esta es su manera de hablar.

— ¡Oh, poderoso Maestro, luz de las luces! ¿debemos traerle aquí?— preguntaron los serafines.

— Si, que venga ese perillán.

Una hora después, los ángeles á todo volar, volvieron trayendo el alma arrugada, menuda y endeble de todo un papita seco y noventón.

Toda la Corte estaba reunida. El Espíritu Santo resplandecía adornado con sus más bellas plumas de oro

Dios Padre comenzó reposadamente su interrogatorio:

— ¿Sois León XIII, mi representante en la tierra?

— Si— respondió el vejete persignándose.

— Dejaos de tonterías. Se me ha crucificado ya suficientemente.

No sois, León XIII, peor que vuestros predecesores, lo que no quiere decir que seais bueno.

Vamos á ver: ¿Cuál es, sobre la tierra, la suerte de los obreros? Trabajar, penar, sufrir, vivir en la miseria para enriquecer á los demás. El hambre, la debilidad, el crimen en los hogares de los pobres; la riqueza, la soberbia, el robo, el vicio en los palacios y en los templos. La lucha implacable y feroz por todos lados. La tierra parece una inmensa caverna de bandidos.

¿Qué ha hecho la Iglesia por remediar esto?

— ¡Oh, Padre Celeste! Yo escribí la encíclica *Rerum Novarum*...

— Os esperaba ahí, León. Habéis dicho, copiando á los socialistas, algunas buenas cosas. Sin embargo, no os desprendisteis de vuestras inmensas riquezas.

Habéis afirmado que el hombre está en la tierra para sufrir. Mentira! Yo he derramado mi sangre por salvar á la Humanidad, no para atormentarla. (Este recuerdo arranca al Maestro dos lágrimas, que se pierden en su barba de plata).

Si el sufrimiento es una ley, ¿por qué sólo los pobres se someten á ella? El sufrimiento para los trabajadores, y el placer para los perezosos: ¡Esa es mi ley! ¿Qué idea se formarán de Mi los hombres?

¡Si al menos hubiérais dado ejemplo! Pero no. Fuisteis millonario ¡Habitásteis el más grandioso y bello palacio del mundo. Hacia falta para vos y vuestra corte mil cámaras lujosas, innumerables servidores, cardenales de veinte categorías, guardias-nobles, guardia-suiza, gendarmes, camareros y otros parásitos, que no

sabrían ni echar nuevas suelas á las zapatillas pontificales.

¿Hice yo jamás cosa parecida?

Osásteis también mendigar limosna. La recibisteis de emperadores y principes. ¡Hasta de infelices! Los ricos incrédulos penetraron en vuestro palacio. Abristeis los brazos, colmásteis de exquisiteces á Guillermo II, ese desequilibrado, y á Eduardo VII, ese vicioso, ambos opresores de los pueblos.

Mientras recibiais los homenajes de los malhechores, permitiais que ciertos miserables se sirviesen de vuestra encíclica para dividir á los obreros. Vos, amigo de los ricos. Yo, su enemigo, compañero de los pobres.

No tuve una piedra donde reposar la cabeza.

¿Y vos?

Fui escupido. Vos incensado

Acabé en la cruz. Vos en las plumas.

¡Pero todo se paga, señor Pecci!

Calló un momento Dios Padre. Temblábamos. La sentencia estaba próxima. El Sol mismo se cubrió el rostro, y aquel día prodújose lo que vosotros llamais un eclipse.

León XIII, con su alma en un hilo, arriesgó una observación:

— Padre Celeste, yo he creído hacer bien. Pero como soy un poco sordo, habrá comprendido mal el Espíritu-Santo.

El tal Espíritu por poco revienta de risa al oír esto.

— Basta de broma — dijo el Señor. — He aquí mi sentencia: El infierno y el purgatorio ofrecen castigos muy débiles para vos. Se acostumbra fácilmente al fuego.

Os condeno á volver á la tierra. Sereis marinero en uno de los barcos de Sota, ese gordinflón que ha propuesto se celebre en Begoña una solemne misa, ó bien minero en cualquiera de las minas perteneciente á los patronos del Patronato de Obreros de San Vicente de Paul. ¿Queréis ser pescador en Bermeo? Podéislo. Como veis, os enviamos á esa Vizcaya tantas veces bendecida porque os mandaba millones.

Sereis padre de seis hijos. Trabajareis en cuatro oficios y ganareis diez reales. Eso cuando hay trabajo. Os advierto que si vais á las minas de Andalucía, donde los hijos del noble solar explotan atrocemente á los maketos, no ganareis más que seis reales ó cosa así. Conced los efectos de vuestra propia encíclica; contemplad vos mismo vuestra obra

Vaya, conducios bien, y que la ley que os condena á ganar vuestro pan diario con el sudor de la frente, os sea leve.

¡Marchad, yo vigilaré vuestros actos!

Y mientras un nubarrón de lluvia precipitaba al papa sobre la tierra, cada cual decia para sus adentros: ¡Pobre hombre! Salud y revolución social.

Vuestro bienaventurado,

GABRIEL,

Secretario de Negocios Extranjeros

(De *La Lucha de Clases*).

## CRONICA DE FESTEJOS

Por fin triunfaron los individuos aficionados «á la buena música» en eso de traer la banda de Alava, para la temporada de la renombrada feria de la Victoria; y claro, como no se trataba más que de 3.500 pesetas, según voz del pueblo, bagatela ésta para una población como la nuestra, ha pasado como una seda y habrán creído los de la Comisión de fiestas y sus *jaleadores*, que los portuenses se han divertido mucho con Alava, ó

al menos, que nos habrán ilustrado la «buena música» tan necesaria á los pueblos rumbosos y expansivos como éste.

Este asunto, como otros muchos que han entrado en los festejos de este año, por donde al pueblo se le ha perjudicado en sus intereses por unos individuos que al formar la Comisión de fiesta no han tenido en cuenta la situación económica de la población y del erario Municipal, y no sólo le perjudica en sus intereses llevándolo á parte que nada dá á los trabajadores, sino que se le quita un jornal á otros obreros tan profesores como los de Alava, y que siempre el público los ha escuchado con agrado, nos hace ver que los hombres que van á la Casa grande no van más que por conveniencia de partido ó un interés por figurar oficialmente y no á defender los intereses comunales.

Decimos esto, por referirnos á la orquesta de la localidad, la que quizá, no haciéndose valer, por creer los ediles una miseria su presupuesto, nos han soplado 3.500 pesetas porque si, con la agravante de no poder oír á tan buenos profesores, porque en el Puerto no existe Teatro, y hacer replegar á estos hombres á un coliseo de verano, que como de verano así sale el arte y se ha quedado de verano.

A este asunto ha seguido otro en lo del alumbrado de la «renombrada feria de la Victoria»; esto es, que la luz ha sido para Lebon y Compañía, quitando también jornales á obreros de la localidad que se invertían en el alumbrado á la veneciana, único alumbrado que aunque resultara un poco más caro, encaja á la velada, ó feria, y porque es de razón que coman los pequeños industriales y los obreros.

Lebon y Compañía, estamos seguro,—pero visto—que apesar del ingreso que habrá tenido con vender más fluido durante la temporada, no habrá aumentado personal de obreros, y con seguridad,—pero visto—que el horno que haya tenido que encender por dar más potencia lo habrán trabajado los mismos operarios; por consiguiente, no solo la graciosa Comisión ha quitado jornales á muchos obreros que viven de la «industria veneciana», sino que ha perjudicado á otros cargándole más trabajo y dándole al terrible Lebon dinero que no necesita.

Hay quienes aseguran que el juego puesto y tolerado este año, paga muchos gastos, que si fuera verdad, decimos nosotros, bien podían haber tenido más gusto en la velada; pero pasará lo que de voz popular se ha dicho siempre, que este ingreso es para calaguanes y puntos que merodean por los alrededores de la feria.

Partidarios nosotros del juego reglamentado—entiéndase, en la actual sociedad que hay que sufrir, y ahora no habrá «espíritu de contradicción»—porque este es el único medio de atenuar sus malos efectos y de que hubiera más moralidad en un vicio que se combate amparando otros peores, tales como la prostitución, los circos gallísticos y otros, no hemos de sacar partido de él para combatir á los de los festejos, por cuanto este asunto es como la carne de oveja: «el que quiere la come y el que no, la deja»; pero si debíamos saber, por medio de un estado, todo lo que ha ingresado por industriales, por juego y donaciones, y con los gastos que ha habido durante todas las fiestas, saca en consecuencia quién ha sido el pagano, porque hay quienes dicen que este año el Ayuntamiento saldrá ganancioso y que no se quedarán los obreros sin trabajo.

Otro procedimiento por el cual se dice

que los festejos lo pagan los industriales, procedimiento ya viejo y de todos los Concejos, es echar mano para sacarle dinero á los que venden géneros de comer y beber, cosa más inmoral que el juego, y por lo que sacamos, que aquí el pagano es el consumidor pobre, que sufre las consecuencias del *meteo de mano*, y esto es una verdad; por cuanto durante los festejos ni hay repeso, ni vigilancia, ni nada que constituya celo en bien del público expuesto á ser robado por muchos industriales que se cuelan; y claro, ahora con las fiestas, se escapan diciendo que para dar dinero hay que sacarlo del robo, ya que si no lo dan, están expuestos á infinidad de atropellos, como multas, cierre de puertas y fiscalización.

Nada, aquí quien paga es el pueblo, que no es industrial, y todo lo que se hable de «grandes festejos», es música celestial, como el *forasterio* que nos honra con su estancia unos, y otros con sus visitas; ni es debido á la música de Alava ni menos á la luz de Lebon, ni á soldaditos; pues está visto que á los «pueblos» se viene porque hay algunas pesetillas de más para gastarlas, y porque «viajar nos gusta á todos; así pues, todos esos hombros de la tan renombrada feria ó velada, que ha corrido para atraer forasteros, nos ha ridiculizado ante ellos, no faltando quien diga que los bombos en los festejos es «un número del programa.»

Desgraciadamente, tendrá que ser así en este campo, que se artificia atmósfera de flores teniendo la corteza del suelo algo durilla para que sea fértil.

Y concluimos diciendo que tenemos tan buen gusto como el que más para «alternar», siempre que sobren las pesetas y esté la familia local atendida.

## ARAÑAZOS

Como era de esperar, hubo hule en el «toro del aguardiente».

Y lo que más extraña, es que nuestros gobernantes no encuentren otro modo de distraer al pueblo, más que con espectáculos bárbaros.

Verdad, que así se embrutece al pueblo y no piensa en la situación precaria á que nos han llevado los papás de la patria.

Pero no es la última; todavía queda otra y otra... y... seguirá la barbarie del brazo con la hipocresía.

Y ya que de toros hablamos, hemos de decir que los Guerras y Frascuelos que torearon en la novillada del día 16, están que arden porque la comisión solo les dió «un poco de vino».

¡Y ellos que esperaban darse un atracón de... después de haber corrido tanto!

Pero se quedaron con las ganas. Nada, muchos laureles y la «barriga» vacida.

Pues señor, digan lo que quieran los incrédulos, yo he estado en la «Victoria» y por mucho que he buscado no he podido encontrar los tan

cacareados «jardines» de dicho paseo.

Lo que sí he visto, ha sido un gran criadero de *alcachofas* y *malvas*, que bien podían estas últimas vendérselas á cualquier boticario y su producto ayudaría á pagar los gastos que le habrá ocasionado al Ayuntamiento el implantar su Caseta para... que se ventile.

¡Qué comentarios hacen los forasteros!

Ah! también tenemos establecidos los «garitos»—digo, los puestos de juego—adonde los incautos dejan el dinero que tanto trabajo les cuesta ganar...

Así, con los insectos, los peces, las aves y los cuadrúpedos, vemos claramente que se consiente en un pueblo en que se presume de cultura y de talento, lo que tantas leyes condenan.

Esto es: el ro... (detente pluma): el juego.

¿Y eso de la Escuela para el Batallón Infantil, se llevará á cabo?

Digo, miren si hay gente (!) en este Puerto, que dicen que el proyecto es «descabellado» y que por lo tanto «debe» seguir enseñándose á los niños la instrucción del fusil y dejarse de la otra instrucción, que como todos sabemos, es la que hace ciudadanos inteligentes y trabajadores.

Conque ya se verá cómo para esto no hay quien arrie las moscas.

¡Pero qué de filósofos andan por ahí sueltos!

Nada, para más desgracia nuestra, hasta parece—según vemos—que los manantiales que nos surten de agua se han secado.

Las fuentes, cuando no están descompuestas están sin agua, y las cañerías de riego están lo mismo que las fuentes.

Sinó, véase lo que ocurre cuando hay que regar las llamas de algún incendio.

Por lo visto se secará ¡hasta el Guadalete!

¡Hombre! que no se olviden de sacar fotografías de la Comisión de Fiestas, en tarjetas postales para que corran y se conozca á los organizadores de los festejos de la «renombrada feria de la Victoria.»

Es lo menos que podemos pedir como indemnización.